



COMPETENCIAS PERSONALES DEL DOCENTE

Segura B., Maritza^(p) (UJAP, Venezuela, seguramaritza@hotmail.com)

La calidad personal es una revolución en el sentido tradicional de calidad.

Esta revolución en la conciencia de la calidad es primero y principalmente, una nueva forma de pensar acerca de la calidad. En lugar de concentrarse sólo en la calidad de los productos, la nueva conciencia de la calidad también abarca la de los esfuerzos individuales de las personas. Moller y Touborg citado por Garza T (2005)

Desde este punto de vista, en estos nuevos tiempos se considera que una de las características de un profesional, es decir para ser un buen profesional se requiere tener unas cualidades mínimas como persona, sobre todo cuando se refiere a una profesión tan importante como lo es ser docente.

Innumerables estudios acerca del rol y el perfil del docente han llegado a conclusiones muy parecidas acerca de este perfil ideal, sin embargo es poco lo que se ha profundizado acerca de la deseada personalidad del mismo, los alumnos desean un docente con características personales muy definidas como: Manejo situacional, creatividad, capacidad de realización, dominio personal, valía personal. Segura, M (2003)

En este sentido, Garza.T (ya citado) considera que existen algunos factores de los cuales, según él, depende su calidad personal entre ellos:

Autoestima. Es la imagen que tenemos de nosotros mismos, de nuestra valía personal que se construye a partir de la experiencia vivida y de la manera en que nosotros la hayamos interpretado. Es hora de desaprender lo aprendido y de concedernos la oportunidad de descubrir lo bueno que hay en nosotros y de interpretar “justamente” cada situación que vivimos, sin arrogancia ni menosprecios, dando a cada cosa su justo valor.

Ética (personal y profesional) Nuestra principal obligación como seres humanos (ética) sería la de actuar con buena voluntad sin una segunda intención, que no haga daño a los demás o a conseguir sólo un beneficio personal.

Entusiasmo. Abre bien los ojos ante la vida. Llénalos de esas magias que constituyen el hecho de descubrir que eres un participante activo en ella.



Utilizar el entusiasmo como motor de arranque para iniciar cualquier actividad o cuando la monotonía te haya hecho olvidar el verdadero significado del trabajo.

Metas Claras. Hay que tener un buen plan para lograr las metas que nos hemos propuesto. Un plan de acción bien estructurado y pensado.

Tenacidad. Firmeza en los propósitos hasta el límite. No hay éxito, no hay logro real, no hay victoria importante sin tenacidad, es decir, sin tesón aplicado de manera inteligente que nada tiene que ver con la obstinación de quien actúa de forma ciega y de espaldas a la razón, pero se suma, se alía con el coraje, con la valentía y con la capacidad de asumir riesgos, y entonces se convierte en el verdadero nervio y músculo de la voluntad que no cesa de ejecutar de manera incansable la decisión tomada.

En nuestra tarea de realizarnos como persona es necesario buscar las experiencias que nos invitan a crecer (aceptación, confianza, autoestima, retos) y evitar lo que nos limita nuestro crecimiento (ignorancia, egoísmo, indecisión)

Convertirnos en persona es conquistar nuestro autodomínio, autoconfianza y autocontrol. Autodomínio es ser dueño de sí mismo, autoconfianza es creer en nosotros mismos, autocontrol es decidir por nosotros mismos. La calidad personal es fundamental para ser competitivo. Garza T.(ya citado)

De nada nos sirve adquirir nuevos y excelentes conocimientos, doctorarnos o lograr esa meta deseada en las mejoras académicas (hacer) sino reconstruirse como persona buscando a través de ella crecer, ser, actuar, y convivir cada día mejor. Al construirnos en este sentido llegaremos a ser la persona que la educación y la sociedad requiere.

Una de las funciones con mayor exigencia por su alto compromiso con las nuevas generaciones y con los destinos de un país, es la del educador. Educar va más allá de la entrega de información, engloba patrones y conductas que en gran medida, no pueden medirse a corto plazo, sino que se valoran solamente con el pasar del tiempo. Por ello debe ser una persona con unas cualidades personales bien específicas.

Bajo esta óptica, Rugarcía (2001), toma como punto de inflexión la misión del docente, la cual debe promover en el participante la captación de conceptos sobre la profesión y la cultura, a la par del desarrollo de habilidades y el reforzamiento de determinadas actitudes que lo impulsen a ejercer su vocación profesional y humana de cierta manera. Por ello, quien ejecute la labor docente, debe tener



como centro el crecimiento del estudiante, no solo en el tema que se imparte, sino en su desarrollo como individuo.

El profesor universitario destaca González Baquero (1981), cualquiera que sea su especialidad, ingeniería, medicina, derecho u otra, es solicitado por la institución no sólo como profesional técnico, sino más bien como educador.

Los cambios educativos, parten de la necesidad de tener verdaderos educadores dentro de la universidad, que vayan más allá de la entrega de información, es decir que eduquen. Esto se aprende; existen diferentes métodos y técnicas de enseñar; sin embargo, otros aspectos como la vocación del docente para que siembre en sus estudiantes la semilla del amor y el cariño por lo que hacen, no se aprende, es propia del individuo y parte desde su génesis. Esto significa que cualquiera no es educador. Llega a serlo verdaderamente aquel que tiene el don, la vocación, el gusto y el interés por enseñar, por cultivar. Llega a ser maestro quien sigue el modelo de aquellos grandes que marcan la historia de la educación venezolana: Andrés Bello y Simón Rodríguez, entre otros.

Sin embargo, la realidad puede ser alarmante, por los cuestionamientos tácitos de la docencia en la Educación Superior. Al respecto Zurita citado por Silva (1993), llama la atención acerca de los estilos docentes dominantes en este nivel educativo, en el cual según él, prevalecen relaciones de dominación y control y muy escasamente relación de comunicación creadora, por lo cual resalta el error que se comete, al no intentar vencer aunque sea parcialmente esta tendencia descrita por el autor como "...pedagogismo castrante, autoritario y aberrante, regida por los principios de la dependencia". (p. 176)

El educador en su quehacer diario, tiene el deber de estimular, configurar, ser modelo que imitar pues de acuerdo a lo expresado por El Libertador Simón Bolívar: "... El maestro debe ser un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, franco, en fin en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir" (p.45). Estos criterios formarán parte de su pensamiento educativo y ratificará en diversas circunstancias la necesidad de que los educadores den más importancia a la formación que a la instrucción, destaca Ramos (2000).

Necesitamos ser docentes que, antes que otra cosa, seamos educadores señala Pérez E

(s/f). Ser maestro, educador, es algo más complejo, sublime e importante que enseñar matemáticas, biología, inglés o lectoescritura. Educar es alumbrar personas autónomas, libres y solidarias, dar mano, ofrecer los propios ojos para que otros puedan mirar la realidad sin miedo. El que hacer del educador



es misión y no simplemente profesión. Implica no sólo dedicar horas sino dedicar alma. Exige no sólo ocupación, sino vocación.

De manera que enfatizando acerca de su especial atención acerca del docente el mencionado autor señala:..”el educador tiene una irrenunciable misión de partero de la personalidad ”El verdadero educador busca formar a sus alumnos a vivir con autenticidad, con valores y realidades.

El éxito profesional depende de la actitud individual Cruz (2002) y así expone: “...las razones por las que un profesional triunfa, tienen que ver en un 15 por ciento con sus conocimientos y en un 85 por ciento con su actitud, entusiasmo y niveles de motivación”. (p. A-4). De estas afirmaciones se deriva que los resultados de la vida personal y profesional de cada individuo son la consecuencia lógica de las conductas que asume frente a las diversas situaciones y del trabajo que emprende diariamente.

Bajo esta premisa, quien suscribe realizó una investigación cuyo objetivo fue *Generar Perspectivas Teóricas para Transformar la Gestión Docente en la Universidad de Carabobo* (2003), y considerando que la misma tiene aportes significativos para soportar este artículo ya que los resultados de la investigación señalan debilidades en las competencias personales del docente, es importante compartir con los lectores el resultado de la mencionada investigación por cuanto la misma aportará importantes elementos de juicio a través de los cuales mejorará nuestra gestión docente desde la óptica estudiantil

Dimensión: Competencias individuales del Docente. La dimensión individual o interpersonal del docente está asociada al manejo y comprensión de situaciones, la creatividad, la capacidad de relacionarse y el dominio personal en la carrera docente lo cual proporciona el marco de interpretación necesario que hace inteligible cada trabajo individual.

En este orden de ideas, Salcedo (1999), en su disertación acerca del perfil integral del docente, afirma que la nueva visión de la universidad supone la presencia de ciertos rasgos fundamentales, entre los cuales se destacan, la capacidad de adaptación permanente a las nuevas circunstancias y demandas del entorno social, la tolerancia de la ambigüedad y la capacidad de afrontar situaciones confusas, es decir, de emplear exitosamente tácticas de sobrevivencia a corto plazo, así como estrategias de largo alcance, guiado por una visión amplia de la universidad y un sistema de valores concordantes con la institución.

La dimensión Competencias individuales del docente fue evaluada a través de los indicadores: comprensión y manejo situacional, creatividad, capacidad de realización y dominio



personal. Los resultados reflejan la existencia de debilidades en cuanto al manejo de situaciones y comprensión de casos dentro del aula de clase, relacionadas con la promoción de metodología colaborativa en el curso y la búsqueda de alternativas para superar las dificultades que surgen durante el desarrollo de las actividades de aula.

En el contexto del aula, el desenvolvimiento del docente es importante para desarrollar un control racional de las actividades que se realicen, lograr la motivación necesaria para que los participantes sean activos, actúen con base en decisiones bien pensadas y no por impulsos, estableciendo una atmósfera de grupo y respondiendo con intentos racionales para diagnosticar y solucionar problemas.

Atendiendo a estas afirmaciones y a la información que se deriva de la tendencia del indicador, se puede traer a colación el planteamiento de Martínez (1998), quien sugiere que un profesional de la educación debe orientarse a la búsqueda de procesos más participativos, dinamizando las actividades, visualizando nuevas formas de medir los logros académicos, dando cabida a situaciones que se orienten a la valoración del participante, que además de activar el aprendizaje permitirá el dominio de la información y una actitud crítica y creativa.

El indicador **dominio personal**, es considerado de vital importancia para el tema que nos ocupa, en la investigación señalada los estudiantes muestran su insatisfacción con respecto a la actuación de los educadores, manifestándose una debilidad que afecta la actividad docente, sobre todo a nivel de su imagen, vocabulario y cambios emocionales que pueda experimentar en clase.

En este orden de ideas puede hacerse referencia al modelamiento que debe darse dentro del contexto educativo, cuyo fundamento permite observar la influencia que tienen los docentes sobre el grupo de participantes, quienes tienden a imitar la mayor parte de las conductas modelos de prestigio elevadas, en especial cuando se identifican con ellos.

Al respecto Sierra (2001), acota que la percepción que tiene un individuo de otro le permite desenvolverse en un determinado entorno, esto conlleva a afirmar que los docentes deben poseer un alto concepto de su persona, considerarse capaces de obtener información, procesarla y ajustarla a sus necesidades personales, para que a su vez puedan traducirlas al lenguaje y dinámica que requiere un aula de clase.

En relación a las respuestas de los estudiantes sobre los factores relacionados con la personalidad del docente universitario se consideró importante divulgar la opinión que al respecto tienen los estudiantes y que se obtuvo a través de preguntas abiertas en el instrumento de recolección



de información. Los aspectos mencionados por los estudiantes se presentan a continuación en la figura No 1.

En la figura anterior se observan los diferentes aspectos que bajo la apreciación de los estudiantes se relacionan con la actividad académica y la personalidad del docente. Se destaca la existencia de elementos vinculantes con cada uno de los indicadores descritos para las dimensiones manejadas en la investigación

Se considera importante el conocer las causas por las cuales algunos docentes muestran debilidades en sus competencias personales. A este respecto la legitimación de cualquier profesión se apoya en la construcción de una imagen que otorgue sentido social que la justifique y le ceda una línea de conducta a través de la cual desarrolle su actividad específica. Así existen profesiones que socialmente tienen o han tenido una imagen de prestigio como la de médico o sacerdote entre otras. Esta imagen es uno de los elementos básicos para que ese profesional sienta valía social

En una sociedad tan agresivamente inhumana, donde el poder, el tener y el consumir determinan las relaciones y el modo de vida de las personas, el educador es el hombre o la mujer que apuesta por la persona frente a las cosas, por la solidaridad frente al individualismo desbocado, por la actitud lúcida y crítica frente al adoctrinamiento técnico e ideológico, por la libertad frente al alertagamiento que provoca la invasión de noticias y productos impuestos; apuesta por una sociedad humana y fraternal frente a una sociedad que nos convierte en una muchedumbre solitaria, en un rebaño frente al televisor, que impide la comunicación y desde la soledad intolerable nos invita a esa violencia del que necesita destruir para ser, matar para reconocerse y que le reconozcan. Pérez E (s/f)

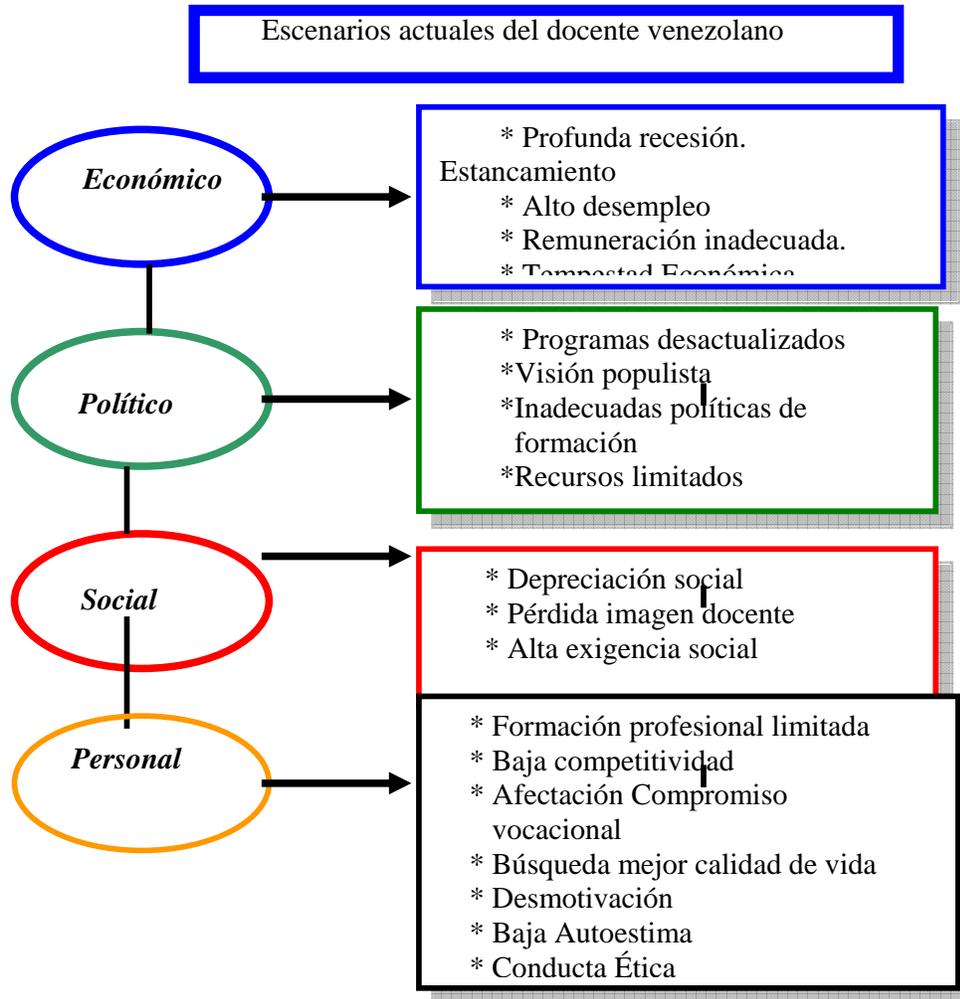
La visión esbozada del contexto social y personal del docente, está ajustada a los planteamientos de Odreman (1997), quien apunta hacia el relanzamiento de la carrera docente, como punto base para mejorar la educación. Esta docente afirma que la mayoría de los educadores no sienten un compromiso firme hacia el trabajo, lo que debería ser el fundamento de la profesión y el Estado no ha sido capaz de estimular ese compromiso. Es necesario el relanzamiento de la carrera docente para crear un compromiso real con la sociedad.

Este relanzamiento debe orientarse a optimizar las opciones, que hoy en día son poco atractivas; la matrícula ha bajado considerablemente, como el bajo salario, la no disposición de un instituto de previsión social y la falta de preocupación de formación profesional por parte del Estado.

La revisión de los escenarios actuales en los cuales se desenvuelve el docente permite inferir que los factores que condicionan la figura del docente están conectados a la dinámica económica y

política que caracteriza al país. Cada momento histórico refleja una condición particular, en la mayoría de los casos, con afectación desfavorable de la condición docente. En el contexto de la discusión abordada desde la línea de esta investigación, pudiera resumirse el escenario actual del docente en los términos representados de la figura No. 2, que a continuación se presenta.

Figura No. 2: La Realidad Actual del Docente



Fuente: Segura, M. (2003)

Atendiendo a estas consideraciones y ante la interrogante acerca de sí el profesional de la educación del siglo XXI, posee ya sus características y perfiles definidos, Acevedo (2002), expone la necesidad de afianzar las características claras de liderazgo y talento humano, con cualidad para integrar equipos de trabajo altamente comprometidos, que puedan percibir las necesidades de los demás y se orienten



a la satisfacción de las mismas, destacando en ellos la capacidad para compartir metas personales y profesionales.

Al visualizar al educador de este nuevo milenio, debe pensarse entonces, en una persona capaz de afrontar los retos y adversidades, con conocimientos, responsabilidad y ética, que por demás, serán bandera para situarse ante las exigencias del saber del mundo actual sin soslayar las grandes líneas teóricas de la problemática educativa contemporánea.

La reafirmación de las características de la identidad profesional, estarán por consiguiente en función del grado de aceptación o rechazo que tenga la imagen del educador dentro de la institución donde se desempeña.

Esta afirmación conlleva a pensar en un docente equilibrado, que podrá ajustarse a las innovaciones y modificaciones que brotan de la propia dinámica educativa. Un docente participativo, que refleja su labor en acciones que promueven cambios positivos y significativos, es un docente con alta autoestima. Este docente proyectará confianza, y propiciará la creatividad de los participantes. Asimismo, de esta configuración ideal, puede proyectarse el panorama opuesto en el cual se visualice a un docente con problemas de autoestima, el cual podría utilizar la dimensión externa de sus motivos para equilibrar las carencias o disimular sus deficiencias, ya sea formativa o emocional.

Los procesos de identificación profesional han tenido sus variantes; los estudios muestran la diversidad de formas de identificación que actúan en los colectivos profesionales. En este marco, Dubar (1992), señala que el proceso de identificación profesional no se realiza de una sola vez tras la formación inicial en el proceso de socialización profesional, sino que, debido a los cambios institucionales, de destino, de funciones, que afectan de manera cada vez más frecuente a quienes ejercitan una profesión, es un proceso de construcción y reconstrucción constante de carácter evolutivo.

En este proceso de reconocimiento, se producen transacciones e interacciones que pueden tomar dos vías opuestas. Una de ellas, conducente a una identificación fuerte con la institución y el colectivo social de colegas; y la otra, a una identificación débil que termina llevando al docente a ejecutar un acto meramente rutinario, sin estímulos y en casos graves a la ruptura y al abandono de la profesión. Esta última, se observa con frecuencia en las instituciones venezolanas.

La reafirmación de las características de la identidad profesional, estarán por consiguiente en función del grado de aceptación o rechazo que tenga la imagen del educador dentro de la institución donde se desempeña.



El educador, señala Sierra (ya citado), es quien logra descubrir que la relación con los demás participantes del proceso educativo y en especial con los estudiantes, debe pasar previamente por la maduración de la relación que tiene el docente consigo mismo y por la conquista de su autenticidad personal. Por ello, la autoimagen está en el plano concordante con la autoestima y la autopercepción, que a su vez son los elementos enlazantes con el desempeño del docente y energía que éste le imprime a su trabajo y la orientación que le dé.

Esta afirmación conlleva a pensar en un docente equilibrado, que podrá ajustarse a las innovaciones y modificaciones que brotan de la propia dinámica educativa. Un docente participativo, que refleja su labor en acciones que promueven cambios positivos y significativos, es un docente con alta autoestima. Este docente proyectará confianza, y propiciará la creatividad de los participantes. Asimismo, de esta configuración ideal, puede proyectarse el panorama opuesto en el cual se visualice a un docente con problemas de autoestima, el cual podría utilizar la dimensión externa de sus motivos para equilibrar las carencias o disimular sus deficiencias, ya sea formativas o emocionales.

La esencia de la argumentación anterior reside en la cuestión de que un docente con baja autoestima, entendida como una persona con poco sentido de su valía personal, o con sentido condicionado del mismo, puede ser muy reservada llegando a limitar su relación con otras personas y a sentirse profesionalmente presionado por la labor que realiza, llegando a mostrar sensaciones adversas ya sea dentro del aula de clase mostrando desconfianza en sus potencialidades, actuando con apatía y desinterés, evitando responsabilizarse de otras actividades e incluso a establecer relaciones conflictivas con los participantes o con los compañeros de su entorno.

Sin duda, la caracterización anterior se materializa en un profesional de la enseñanza que tenga una visión integral de las situaciones y de las cosas, con amplitud de pensamiento, y sobre todo, que destaque por su ética y rectitud, que sea modelo y transmita seguridad, garantizando resultados a la institución, a su equipo de trabajo y a él, en su desarrollo estructural.

En este sentido debe recordarse que las ideas innovadoras tienen un gran adversario: la tradición. El temor al cambio hace que muchas ideas sucumban antes de ser siquiera consideradas. De alguna manera debe tratarse de establecer un ambiente de trabajo que permita a todo aquel que pueda, pensar en mejores formas de hacer las cosas y expresar sus ideas sin temor a no ser comprendido. Allí toma vigencia la figura del docente creativo.

En síntesis, la innovación y la creatividad son claves dentro de la gestión de calidad educativa en tanto que permite evolucionar los sistemas hacia niveles de mayor eficiencia y competitividad. Ellas requieren tiempo, esfuerzo y mucha paciencia para lograrlo. En este contexto, abordado desde el



plano teórico, se perciben diversos factores, algunos estudiados a profundidad, otros de data más reciente o incorporados de forma tangencial al proceso educativo. Todos ellos convergen en una sinergia para perfilar el trabajo docente, como el elemento en el cual descansa la función universitaria. La experiencia que posea un docente, su vocación de servicio, su competencia en el ámbito mundial, nacional y regional, su compromiso con la educación, la universidad y el entorno, su condición de promotor de valores, su responsabilidad, su capacidad de liderazgo, su condición humanista, su honradez e integridad, su ejemplo y respeto hacia los participantes, queda englobado en los atributos que Carrillo (1999) ha denominado: *Los diez hábitos de los profesores altamente efectivos*.

Si tomamos en cuenta los anteriores planteamientos, podemos afirmar que el docente debe estar vinculado al contexto en que se desenvuelve, por lo cual debe orientar sus estrategias hacia la calidad, la excelencia, la creatividad, el desarrollo persona.

En este sentido y tomando en consideración sólo algunas de las competencias personales del docente, se pueden señalar que la capacidad de adaptación, la autogestión, el autocontrol, la autodisciplina, la tenacidad, la responsabilidad, la perseverancia, la iniciativa, la autoestima, la seguridad, la aceptación, la confianza en si mismo, la resistencia, el compañerismo, la amistad, la facilidad interpersonal, el crear confianza, ser mediador en los conflictos, la tolerancia, el sentido del humor, el respeto, la apertura, libertad, la solidaridad.

En este orden de ideas, Rogers y su Corriente Humanista. 1986), tiene como soporte las corrientes fenomenológicas, el existencialismo y la teoría centrada en el cliente, las cuales coinciden en aglutinar su interés en las actitudes, sentimientos y aspectos del individuo, el cual es capaz de propulsar su propio desarrollo.

Rogers,(ya citado) enfatiza en su planteamiento aspectos como la libertad y responsabilidad del individuo, partiendo de la concepción de trabajar libremente sobre los problemas. Asume que, frente a un docente comprensivo y tolerante, el alumno puede no sólo desarrollar habilidades para resolver los problemas, sino también adquirir en el futuro los aprendizajes necesarios para vivir plenamente y enfrentar otras situaciones que puedan presentársele.

Para Rogers,(ya citado) los principios básicos de la enseñanza - aprendizaje giran en torno al hombre y sus circunstancias, su desarrollo personal la búsqueda del sentido de la existencia y la puesta en práctica de los valores humanos y son:

- Confianza en las potencialidades del ser humano. El ser humano tiene talentos y virtudes que se desarrollan cuando encuentra un clima propicio, es de allí la importancia del docente para crear ese



ambiente favorable que ayudará al alumno a enriquecerse de conocimientos y experiencias para lograr una transformación eficaz en su aprendizaje.

- La pertinencia del asunto es una condición para poder aprender algo.

Es importante que el aprendizaje sea de contenido significativo vivencial que utiliza lo afectivo e intelectual en forma armónica y le permitirá a el alumno su autorrealización permanente y no emplear un aprendizaje de índole memorístico infructuoso sin rumbo definido que se olvida cuando finalizan las circunstancias que lo hacían obligatorio. Por lo que es primordial que el aprendizaje no sea amenazador, pues en ese caso será rechazado.

- El aprendizaje participativo es más eficaz que el pasivo. El alumno participa al expresar sus propios problemas, decide su curso de acción y ayuda a descubrir los recursos de aprendizaje.
- El aprendizaje es más imperecedero y profundo cuando más incluye la totalidad de la persona, un organismo no es exclusivamente un intelecto o una sensibilidad aislada.
- El autoaprendizaje debe ir acompañado de autoevaluación y autocrítica. Esto incita al alumno a juzgarse más responsable; porque el estudiante decide los razonamientos que cree más importantes, los objetivos a conseguir, y cuando debe apreciar la medida de los logros obtenidos, realiza un aprendizaje responsable, mas vivencial y acrecienta su grado de satisfacción, dejando la sensación de mayor libertad de sus actos.
- En el mundo actual, el aprendizaje social más útil es el aprendizaje del proceso de aprender, que representa una actitud de apertura hacia las experiencias y de incorporación al sí mismo del proceso de cambio. Para Rogers las personas con instrucción que conocen el proceso de aprender, confían en él y que han cultivado el arte de aprender son las que se adaptan y cambian en forma beneficiosa ante las circunstancias.

El docente como facilitador del aprendizaje según Rogers

El facilitador deber tener una actitud diferente al maestro tradicional a este respecto él debe presentarse de la siguiente manera:

- Auténtico, directo.
- Considerado, apreciativo, tolerante y confiado respeto del estudiante, de toda su persona, sus opiniones sentimientos etc.
- Hábil para liberar la motivación natural intrínseca del educando.
- Empático, percibiendo desde adentro las reacciones del estudiante, cuando tiene una valoración sensible de cómo se presenta el proceso de aprendizaje al alumno.



- Comprometido, organizado, deberá suministrar recursos de tres tipos: clima general favorable, utilización de experiencias de grupo como recurso para la educación y el aprendizaje y los materiales didácticos.
- Imparcial, integro, no facilitará más libertad que aquella con la que se siente auténtico y comprometido.

Atendiendo a estas afirmaciones y a la información obtenida en la mencionada investigación, se puede traer a colación el planteamiento de Martínez (ya citado), quien sugiere que un profesional de la educación debe orientarse a la búsqueda de procesos más participativos, dinamizando las actividades, visualizando nuevas formas de medir los logros académicos, dando cabida a situaciones que se orienten a la valoración del participante, que además de activar el aprendizaje permitirá el dominio de la información y una actitud crítica y creativa.

Desde el punto de vista personal, los educadores ven limitada su formación, aunado a la desmotivación, la baja autoestima y la afectación del compromiso vocacional que le sugieren buscar alternativas para mejorar su calidad de vida.

La carencia de desarrollo integral que atienda al docente en su dimensión humana y profesional, la poca incentivación a la investigación en las áreas sociales y la escasa integración de la institución con la comunidad, lo cual limita el desempeño la labor docente.

Entonces nos preguntamos qué competencias personales debe manejar el docente, en este sentido Pezo, (1999) señala que son un conjunto de propiedades (expresadas en conocimientos, actitudes y aptitudes) que permiten la resolución de problemas concretos en situaciones de trabajo o producción que entrañan niveles de incertidumbre y complejidad tecnológica. Significan asumir una responsabilidad personal para aprender ante situaciones no previstas, desarrollar una actitud de reflexión ante el trabajo o actividad productiva. Por ello la movilidad, la flexibilidad, la comunicación y el trabajo en grupo, aparecen como nuevos valores profesionales.

Según el mencionado autor, las llamadas competencias genéricas son : *técnicas*: relacionadas con las especializaciones profesionales y de habilitación laboral, *las pedagógicas* :relacionadas con el proceso de enseñanza aprendizaje , *las de gestión* :relacionadas con la capacidad de elegir, usar, organizar eficientemente el conjunto de recursos institucionales (humanos, financieros, organizacionales, de entorno), *de transferencia e innovación*: relacionadas con la capacidad de motivar, promover y desplegar la creatividad y el espíritu emprendedor, innovador y productivo. Y *Transversales vitales personales* : (o interpersonales) actitudes y aptitudes que



inciden en la esencia del ser humano, en la esencia de su desarrollo y forma un perfil paradigmático nuevo.

Las mencionadas competencias han sido trabajadas en algunos diseños curriculares para formar docentes, la última transversales vitales y personales ameritan de mayor atención sobre todo las relacionadas con las actitudes, por lo tanto se impone la tarea de identificar propósitos, cualidades, características deseables y alcanzables porque la sociedad actual exige al docente enfrentarse a nuevas y difíciles situaciones.

En este sentido Rodríguez (1994) afirma que los contenidos de los diseños curriculares contribuyen a la formación de competencias académicas, ya que a través de ellas, los niños y jóvenes aprenden a “ser persona y sujeto social, saber respetar y valorar el orden constitucional y la vida democrática, saber defender los derechos humanos y conservar el medio ambiente, saber razonar y actuar moralmente”

Entonces la tarea esencial del docente no es cumplir con el currículo, sino el dinamizar el desarrollo de la persona para el buen ejercicio de la conciencia, responsabilidad, sentimiento de justicia de solidaridad, de amor, respeto, se debe asumir la responsabilidad de atender la formación de los valores universales y nacionales como libertad, justicia, paz, verdad, honestidad entre otras que facilitarán el desarrollo humano del estudiante.

Se puede concluir señalando que en esta sociedad caracterizada por lo inhumano, la figura del docente se crece al hacer suyo el principal rol que sociedad alguna le otorgara “educar” y haciendo eco de las palabras de Pérez E (ya citado), el docente entenderá que es urgente una educación comunitaria, que tenga como finalidad la genuina democracia, basada en el trabajo, la participación, la crítica y el respeto, donde los deberes y derechos de los ciudadanos son la guía permanente de las acciones colectivas.

Al resumir lo tratado podemos señalar que:

Aprender a conocer: Parte de la combinación de una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un pequeño número de materias. Asimismo, dada la rapidez de los cambios derivados del progreso científico y las nuevas formas de actividad económica y social, supone aprender a aprender para aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida.

-Aprender a hacer: Esto supone adquirir no sólo una calificación profesional sino, más bien, una competencia que capacite al individuo para hacer frente a gran número de situaciones y a trabajar



en equipo. Asimismo, aprender a hacer en el marco de las distintas experiencias sociales o de trabajo que se ofrecen a los jóvenes y adolescentes, como derivación del contexto social o nacional, y ajustado a la formalidad del desarrollo de la enseñanza alternativa.

-Aprender a vivir juntos: Implica desarrollar el conocimiento personal aceptando el enriquecimiento proveniente de los saberes y experiencias de manera bidireccional, basada en la aceptación de la mutua interdependencia y en los riesgos y los desafíos, impulsando además la realización de proyectos comunes que tengan por objetivo el mejoramiento de la calidad de vida.

-Aprender a ser: significa lograr el desarrollo y evolución de la propia personalidad, buscando una mayor capacidad de autonomía y de juicio, que paralelamente fortalezca la responsabilidad personal en la realización del destino de la humanidad, de juicio y de responsabilidad personal. En este contexto, no debe menospreciarse en la educación ninguna de las posibilidades de cada individuo: memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas, aptitud para comunicar, entre otras, destacando por su capacidad de análisis, críticos y reflexivos.

Referencias

- Acevedo C., L. (2002). **Perfil del profesional del Siglo XXI. Enfoque Tecnológico de la Educación.** En entrevista: Servicio Informativo Iberoamericano de la OEI. Santa Fé de Bogotá. Colombia. Disponible: <http://www.oei.org.co/sii/entrega17/art07.htm>. [Consulta: Enero 26]
- Carrillo, P. (1999). **Los 10 hábitos de los profesores altamente efectivos.** Disponible: gelicarrillo@bigfoot.com
- Cruz, C. (2002, Septiembre 30). El éxito profesional depende en 85% de la actitud individual. **El Nacional**, p. A-4
- Dubar, C. (1992). Formes identitaires et socialization professionnelle. **Revue Francaise de sociologie**, 33.
- Garza, J. (2005) **Valores para el ejercicio profesional. Guías Didácticas.** Mc GRAW-HILL/Interamericana editores. S.A. C.V. México
- González Baquero, R. (1981). **El profesor Universitario.** Area de Estudios de Postgrado. Universidad de Carabobo. Material Mimeografiado.



- Martínez, F. (1998). **El perfil del profesor universitario en los albores del siglo XXI**. Universidad de Murcia: España. Disponible: <http://edutec.rediris.es/documentos/perfil.htm>. [Consulta: Noviembre 7]
- Odremán, N. (1997) Hay que relanzar la carrera docente y crear compromiso con la sociedad. **El Universal**: Martes 14 de enero. El Tema del Día, p. 1-3
- Pérez, S. y Otros. (1999). **Definición del perfil integral del docente de la UNEXPO**. Primer encuentro Iberoamericano: Perfeccionamiento integral del profesor universitario. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- (s/f) **El docente necesario**. Mimeo. AVEC. Valencia-Carabobo
- Ramos, M. (2000). **Para Educar en Valores**. Teoría y Práctica. Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Rogers, C. (1986). **Libertad y creatividad en la educación**. Buenos Aires. Editorial Paídos.
- Rugarcía, A. (2001). **Hacia el mejoramiento de la educación universitaria**. México: Editorial Trillas. Universidad Iberoamericana. Golfo centro.
- Salcedo, H. (1999). **Perfeccionamiento integral y evaluación del Profesorado universitario**. Trabajo presentado en el Primer Encuentro Iberoamericano de Perfeccionamiento Integral del Profesor Universitario. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Salom de Bustamante, C. (1994). La evaluación de desempeño: un enfoque motivacional. Centro de Investigaciones Psicológicas, ULA. **Memorias Evemo 5**. Venezuela.
- Segura, M. (2003) **Perspectivas Teóricas para transformar la gGestión Docente en la Universidad de Carabobo**. Tesis doctoral. Universidad de Carabobo,
- Sierra, C. (2001). **Modelo de acción-reflexión para la valoración del desempeño profesional apoyado en la autoestima del docente de Educación Básica**. Caracas: Universidad Santa María. Doctorado en Ciencias de la Educación.
- Silva, F. (1993). **Una docencia enjuiciada: La docencia superior de Eduardo Zuleta**. Revista de Pedagogía. Escuela de Educación. Facultad de Humanidades y Educación. Enero-mayo. Volumen XIV No. 33.